

Siria : entre la represión y la revolución

Daniela González Socha*

Universidad de La Salle, Bogotá- Colombia

Eje temático: Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015

*Estudiante de décimo semestre del programa de Negocios y Relaciones Internacionales de la Universidad de la Salle, Bogotá. Correo electrónico: danielagonzalez41@unisalle.edu.co

Resumen

El conflicto interno sirio tiene su base tanto en la estructura social de Siria, determinada por un marco religioso de choque entre suníes y chiitas que configuran el escenario político, como en la coyuntura regional denominada “Primavera árabe”. Así pues, ¿Por qué el régimen de Al-Assad ha conseguido permanecer en el tiempo y no ha triunfado la revolución como en casos alternos? De este modo, la ponencia busca realizar un estudio desde una perspectiva de análisis comparado de Siria frente a Egipto y Omán, tomando en cuenta la temporalidad de las revoluciones y las condiciones sociales de los tres países; que logre encontrar las razones (de tipo estructural y coyuntural) por las cuáles en Siria no ha prosperado el cambio de régimen, además del rol de la comunidad internacional como actor influyente en procesos internos que impulsa la permeabilidad del conflicto. Se utilizará el método comparado, que siguiendo a Sartori; permite la posibilidad de proceder a análisis sistemáticos que aportan una contribución a la confrontación entre explicaciones alternativas; en este caso las diferencias y similitudes de los casos en Egipto y Omán y los motivos por los cuáles Siria sigue en conflicto sin un posible cambio.

Palabras clave: Siria, Revolución, Primavera árabe, régimen autoritario, comunidad internacional

Introducción

Este escrito intentará dar cuenta de la incidencia directa de los factores religiosos y políticos en el desarrollo del conflicto interno sirio, así como de los elementos que dan sostenibilidad al régimen Al-Assad, la coyuntura de la primavera árabe en el desarrollo de las revueltas y los hechos que generan las revoluciones de Egipto y Omán; además del rol de la comunidad internacional con énfasis en algunos países que han promulgado la no intromisión en asuntos internos influenciados por intereses económicos y de estabilidad en el ámbito regional e internacional.

De acuerdo con Jelloun (2011) existió una exasperación general de las poblaciones árabes, víctimas de regímenes inaceptables, en donde la mayor victoria de la primavera árabe procede de su madurez. La gente ha salido a la calle espontáneamente, decidida a llegar hasta el final, sin seguir ordenes de ningún líder, de ningún dirigente; y de este modo la primavera árabe se convierte en un fenómeno.

Currea-Lugo (2012) hace énfasis en que las revueltas actuales son el producto de un proceso histórico tanto de acumulación de injusticias como de procesos organizativos y los divide en dos tipos de reivindicaciones que se han generado en la coyuntura regional denominada “Primavera árabe”, donde unas manifestaciones iban en función de las libertades políticas, en contra de la exclusión y en oposición a los regímenes de partido único (como es el caso de Siria).

Otras revueltas, fueron realizadas en cuanto un aspecto más social y económico, pero que va ligado al accionar del gobierno presente, como los problemas de inequidad, desempleo, falta de justicia social, que dio la pauta para que la mayoría de los países tuvieran cambios de régimen o entraran en confrontación con el existente.

A finales de 2010 y comienzos de 2011 se dio lugar a diversas revoluciones, revueltas y protestas de gran magnitud en numerosos países árabes.

El primero en ver la luz fue Túnez. El 14 de Enero, tras varias semanas de violentas protestas, huelgas y manifestaciones, el presidente tunecino Zine el Abidine Ben Ali – en el poder desde que en 1987 llevara a cabo su golpe de estado “médico” contra el entonces presidente Habib Burguiba – se veía finalmente obligado a huir del país por su propio ejército y se refugiaba en Jedda, en Arabia Saudí (Ruiz de Elvira, 2011)

El siguiente, es el 11 de Febrero, como muestra (Ruiz de Elvira, 2011) donde los egipcios en las calles mostraban su discordancia gritando “¡Al-sha’ab yurid isqat al-nizam!”¹ en la plaza Tahrir en El Cairo. Así, el presidente egipcio Hosni Mubarak, en el poder desde el año 1981, dimitió a la presidencia y abandonó El Cairo.

Libia, con Gadafi al mando, logró conseguir un levantamiento popular a nivel nacional, que después de muchos enfrentamientos, dio pie a la intervención de una coalición internacional para intentar derrocar al régimen libio, y en donde Gadafi muere de un disparo en la cabeza proveniente del fuego cruzado por la intervención militar bajo la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

¹ Significa ““El pueblo quiere la caída del régimen””.

Estos tres países fueron quienes marcaron la pauta para que las protestas, movilizaciones sociales y levantamientos en contra del régimen, se dieran en la mayoría de países árabes, dando lugar al nombre de “Primavera árabe”, Jelloun (2011) alude a Primavera en pleno invierno, aunque se podría realizar una comparación con la Revolución de los Claveles de Portugal en abril de 1974, pues en general la mayoría de manifestantes demandan intereses comunes, y como eje principal el derrocamiento del autoritarismo como forma de gobierno.

Paralelo a estos países, diversos de la región como Yemen, Marruecos, Bahreín, Argelia, daban cuenta de una respuesta a la mayoría de gobiernos árabes por medio de la salida a las calles y de la sociedad civil como actor vital en el accionar del gobierno, generando un impacto en los mecanismos políticos y populares.

“La tierra árabe, pertenece a los árabes”

Siria, era uno de los tantos territorios colonizados que tenía vigencia a mediados del siglo XX. Sin embargo, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, y sus pretensiones de autodeterminación de los pueblos, se hace evidente la salida de las tropas francesas e inglesas que todavía ocupan el territorio.

Así, tanto Egipto y Siria fueron miembros originales de las Naciones Unidas desde el 24 de octubre de 1945. Pero no fue hasta 1946 la salida de las tropas, gracias a que Siria y Líbano el 04 de febrero de 1946 solicitaran al Consejo de Seguridad que se retiraran, pues su estadía iba en contra de la Carta de las Naciones Unidas.

De este modo, y como muestra Ayubi (1998), este hecho dio lugar para que existiera un nacionalismo político poscolonial por parte del mundo árabe, que consideraba a Occidente como opresor, motivando a la creación de movimientos nacionalistas.

El movimiento nacionalista preponderante sirio, era denominado Baaz que significa “resurrección”, como muestra Álvarez (2009) fue creado por el cristiano Michel Aflaq y el musulmán Salh al-Din al-Bitar, con el precepto principal de la “unidad árabe”.

Los principales preceptos del Baaz, daban cuenta de la unidad árabe, sus fundadores aludían a que la lengua e historia compartidas podían hacer del territorio uno sólo, y que era su punto de conflagración con los demás pueblos.

El partido Baaz, dirigido por estos dos profesores, se enfocó en el movimiento estudiantil. Se tenía criterios de liberación de ataduras religiosas, comunitarias y regionales, en donde existiese un cambio de mentalidad y pensamiento con una lucha contra el colonizador. (Álvarez, 2009)

Es así como en 1947, el partido realiza un Congreso Constituyente, y se crea la Constitución del Baaz el 17 de junio de 1947. Se evidencia claramente el nacionalismo del mismo, pues condenaba la colonización e impulsaba a los árabes a defender su territorio y recursos, y a administrarlos por ellos mismos.

El principio fundamental de la Constitución señalaba : que el territorio árabe constituye una unidad política y económica indivisible, la nación constituye una entidad espiritual y cultural, y que “ la tierra árabe pertenece a los árabes”; con el Islam como elemento de cohesión principal (Álvarez, 2009).

Con la conformación del Partido Baaz, algunos ideólogos de las minorías alawí, drusa es ismailí se sintieron atraídos por el aspecto ideológico pues no era discriminatorio, y pretendía la igualdad. Es en este punto donde la facción alawí comienza a tomar representación en el partido.

En 1952, el partido Baaz se transforma en el Partido Socialista Árabe Baaz, pues se une con el Partido Socialista Árabe de Akram al-Hawrani. Como consecuencia de un plebiscito celebrado el 21 de febrero de 1958, Egipto y Siria se unieron para formar la República Árabe Unida, de la cual Gamal Abdel Nasser fue el presidente.

Es aquí cuando comienzan a acentuarse diversos movimientos en contra de esta unión, pues existían diferencias culturales y oposición en la manera de gobernar por parte del egipcio Nasser, y se separa esta unión en 1961 por un golpe de Estado militar en Damasco.

Se hace relevante la aparición de Hafez al-Assad, militar que organizó secretamente un núcleo conspirativo con otros cuatro oficiales -todos alauís- denominado Comité Militar Baazista, dando un golpe militar en 1963 que desencadenó en la toma del poder por parte del Baaz.

En 1970 Assad, ministro de Defensa, realiza un nuevo golpe de Estado, y convierte al Baaz en partido único, con una característica: los estamentos más importantes del gobierno, eran conformados por alauíes, y es así como la transformación de los alauíes en élite administrativa, determina el comienzo de una serie de conflictos internos por quien detenta el poder.

“Baaz, exclusiva y única verdad”

Teniendo el partido único Baaz el poder militar y político de Siria , a la cabeza de Hafez Al-Assad, el artículo 8 de la Constitución establece que el Baaz es “el partido líder en el Estado y la sociedad”, lo que impidió la aparición de partidos independientes tras el golpe militar de 1963.

Se comienza una “insurrección islámica” por parte del Frente Islámico de Siria, una plataforma que agrupa a los Hermanos Musulmanes, al Movimiento de la Juventud Islámica, a los Siervos de Dios y a las escuelas teológicas islámicas, en los años 1979 y 1982.

Éstas insurrecciones islámicas, dan cuenta de las primeras confrontaciones al régimen de Al-Assad padre y a su estructura de gobierno, pues su objetivo era llamar a la yihad contra el gobierno. Al hacerlo , no hacían más que recuperar una fatwa , o edicto religioso , emitido en el siglo XIV por el teólogo Ibn Taymiya, que equiparaba a los alawíes con los idólatras y autorizaba el empleo de la yihad contra ellos (Álvarez-Ossorio, 2008)

Según El país (1982) en un artículo publicado el 13 de febrero de 1982, la insurrección islámica en Siria se ha extendido a varias ciudades, y por medio de la radio dan proclamas en las que invitan a la población a sublevarse contra el régimen.

Sin embargo, las autoridades sirias niegan que los conflictos se hayan extendido a otras ciudades del país y los atribuyen a la "instigación de Estados Unidos", pues intenta demostrar una estabilidad interna, y dar cuenta de que el conflicto es por actores externos.

Así, Álvarez (2011) muestra como uno de los ideólogos de ésta protesta, Said Hawwa tenía la consigna de que era una obligación de cada musulmán, realizar una yihad que elimine a “las incrédulas sectas ocultistas y a los alawíes, así como a los comunistas, a los nacionalistas yahilíes y a quienes reclaman la separación entre Estado y religión”.

Lo anterior denota un fuerte choque religioso extrapolado en la esfera política de Siria finalizando de década de 1970, pues los enfrentamientos son impulsados por que quienes ostentaban el poder, en este caso Baaz (de corte alawí) , por lo que los Hermanos Musulmanes mostraron su firme oposición en ésta época por medio de la violencia.

Aunque se denotaba un descontento, era imposible el derrocamiento del régimen por medio de la yihad, pues es un movimiento extremista al cuál no todos los sirios pertenecían, pero que en el periodo existieron alrededor de 10.000 y 35.000 muertos por la fuerte represión del gobierno.

Ahora bien, Picard (2011), especialista en Siria, muestra que ese país (y sus 14 provincias) está fuertemente dividido, los intereses regionales e identitarios pueden en efecto ser muy distintos, haciendo que desde esa primera insurrección, fuese difícil la coordinación a nivel nacional frente al régimen .

Después de especificar los aspectos de orden religioso que se evidencian en el marco político de Siria, es importante mostrar, además de la insurrección islamista de 1979-1982 otras manifestaciones previas al detonante del conflicto sirio en 2011, a modo de antecedentes.

El hecho más relevante es la muerte de Hafez al Assad en el 2000 , que es sucedido por su hijo Bashar Al-Assad, actual presidente de Siria, frente a quien las fuerzas armadas, los servicios de inteligencia, el Baaz y la oligarquía damascena mostraron su fidelidad al régimen .

Se hace relevante la muerte de Hafez, pues se esperaba una transformación del régimen o un cambio total del mismo, sin embargo, se denotó que en las facciones más importantes del gobierno, se siguió una línea de apoyo al mismo, haciendo que se sostuviera pues se tiene pleno control de la milicia y la parte administrativa del régimen, que coerce a la sociedad civil.

Es importante mostrar el papel que desempeña la sociedad civil siria, pues han sido diferentes personalidades y activistas los relevantes en las manifestaciones y reivindicaciones pedidas al gobierno de Bashar Al-Assad.

En este sentido, el Manifiesto de los 99 recoge una serie de demandas por parte de grupos activistas de la sociedad civil, como la derogación del Estado de emergencia y la ley marcial vigentes desde 1963, una amnistía general para todos los presos políticos, el retorno de los exiliados, el pluralismo político y la libertad de asociación, prensa, reunión y expresión.

Este manifiesto, se da en el año 2000 cuando el poder queda en manos de Bashar Al-Assad, y es firmado por numerosos intelectuales quienes coincidían en que “el establecimiento de un régimen nacional democrático es la aproximación elemental para un plan de cambio y reforma” (Álvarez-Ossorio, 2012)

Desde este punto se generó algo llamado la “primavera siria” de 2000, en donde muchos grupos en oposición al régimen, crearon diversos espacios en donde convergían intereses de una apertura del mismo, entre ellos el Foro Cultural para los Derechos Humanos, el Centro Damasco para los Estudios sobre los Derechos Humanos, el Foro Yamal al Atassi para el Diálogo Democrático o el Comité para el Resurgimiento de la Sociedad Civil. (Revista Afkar/ideas, 2011)

Claramente , estos espacios no eran de agrado del régimen de Al-Assad, quien provocó la persecución y detención de algunos de los principales líderes por “debilitar el sentimiento

nacional y sembrar la discordia religiosa y sectaria”, mostrando su autoridad y su control en temas como libertad de expresión, prensa y creación de asociaciones.

De acuerdo con Jelloun (2011), muchos intelectuales árabes han pagado su compromiso con prisión y tortura, muchos han perdido su vida por defender los derechos humanos. Su crimen data de reclamar justicia y libertad para el ciudadano árabe a fin de que el individuo, en su calidad de entidad única y singular, emergiera y fuera reconocido.

Se hubiese pensado que el ánimo de reforma se quedó inmóvil frente a la reacción del gobierno sirio, pero en el 2005 se da la Declaración de Damasco, que reclamaba el establecimiento de un gobierno plenamente democrático, la supresión de las leyes de emergencia y la plena igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su etnia.

Ésta declaración dio pie para que la oposición se conformara mejor, y tuviera unidad, como con los Hermanos Musulmanes, que son ilegales, donde lo vital era un programa basado en la no violencia, la democracia, la unidad de la oposición y el cambio político. (Álvarez-Ossorio, 2012)

En el 2006, se realizó otra declaración denominada Beirut-Damasco que básicamente pedía el reconocimiento sirio de la independencia libanesa, el establecimiento de plenas relaciones diplomáticas y el trazado de fronteras entre ambos países, pero el régimen encarceló a algunos periodistas y abogados que llevaban el liderazgo en los movimientos.

Esta declaración implica en el deseo de la oposición al régimen de tener buenas relaciones con sus vecinos más próximos, en este caso Líbano, y su programa a nivel internacional en cuanto demostrar el interés por una estabilidad interna.

Con los sucesos mencionados anteriormente, tanto en la gobernanza de Hafez como de Bashar, es evidente cómo a través del control y por medio de mecanismos violentos se consigue apaciguar los diferentes levantamientos que han podido generarse por medio de la sociedad civil, que se ve intimidada por las prácticas contra quienes intentan desafiar el régimen.

“Egipto, un país a la medida de Mubarak”

Es necesario comprender el proceso político y social que ha tenido Egipto, para denotar las causas de su revolución y de este modo identificar los aspectos que pueden dar lugar a la comparación con el proceso de Siria.

Siguiendo a Barreda (2012) el régimen naserista, cuyo origen se remonta al golpe de Estado de los Oficiales Libres en 1952, fue un régimen fundador que abolió la monarquía, instauró la república, consiguió la independencia total de Gran Bretaña y las potencias extranjeras (nacionalización del Canal de Suez en 1956), se convirtió en promotor y líder del movimiento panarabista y del no alineado, pero principalmente contaba con un plan de “socialismo árabe”, de convertir a Egipto en un Estado socialista.

Gamal Abdel Násir fue el promotor e impulsor de este movimiento, en donde se destacaba el sistema presidencial pero autoritario. Sin embargo, las masas tenían un gran afecto y devoción por el mismo, se denotaba su liderazgo carismático que promovió una distribución más equitativa y orgullo nacionalista. (Waterbury, 1984)

Como lo muestra Ayubi (1991), las élites de este régimen estaban conformadas primero por militares, pero fueron incorporándose a ellas civiles del resto del Estado. Existía un control total de los medios de comunicación pues eran estatales y esto daba cuenta de la intención de generar un aparato fuerte culturalmente que fuese únicamente del Estado. Este régimen no toleraba ningún tipo de oposición, en donde los Hermanos Musulmanes fueron los más afectados por ser de una corriente islamista.

Es interesante denotar como este régimen si bien concebía la política como una integración, permitía que existiesen diferentes corrientes políticas que defendieran su opinión pero no sus intereses en temas estatales.

De acuerdo con Jelloun (2011), el movimiento de los hermanos musulmanes se fundó en Egipto en 1928 tras la caída del Imperio Otomano. Su ideología se basa en el renacimiento del Islam y la lucha contra el colonialismo y las influencias de tipo occidental (pues habían introducido corrientes laicistas en los países árabes). Sin embargo, se convirtieron en un movimiento de oposición ante el posible proyecto de socialismo de Nasser, en 1957 este prohíbe el movimiento y en 1966 manda a ejecutar a Sayeb Qutb, uno de los principales pensadores de los Hermanos Musulmanes.

Con la derrota en 1967 de Egipto frente a Israel, se comenzaron a ver manifestaciones en contra del régimen, que si bien pretendía ser presidencialismo se comportaba como un sistema autoritario. En 1970 el presidente Násir muere después de generar ciertas reformas en el ejército, y la economía enfocadas más a la liberalización y no a un proyecto socialista.

Con la muerte del Násir, Anwar el-Sadat detenta el poder (quien fuese vicepresidente), que “apoyado por los sectores conservadores del régimen, y desde la convicción del ala izquierda de aquel de que era un personaje débil, maleable y desprovisto de apoyos, que podría ser sustituido más adelante” (Shoukri, 1981)

Sadat buscaba la construcción de una nueva base social, y de este modo intentó aliarse con sectores que en el anterior régimen se tenía clara oposición, como los Hermanos Musulmanes, pidiendo que calmaran las prácticas violentas de esta facción del islam radical, además de contener pensamientos naseristas y socialistas, pues incluyó fuertes medidas económicas en su gobierno. (Al-musawwar, 1990)

Shoukri (1981) muestra como desde 1977 el régimen comienza a perder estabilidad, pues surgen grupos de oposición en cuanto a temas económicos como la disminución de las subvenciones en productos primarios, denotaba falencias en la apertura económica que generaba afectados, en temas como salud, servicios sanitarios y educativos.

Sadat tomó una estrategia de que intentaba liberalizar y diversificar la expresión, y es así como unas plataformas del Parlamento llegan a convertirse en 4 partidos políticos, a los que se permitiría tener sus propios medios de prensa: uno de ellos el Partido Nacional Democrático (PND), presidido por Sadat, y del que Mubarak sería secretario general, el Partido Socialista del Trabajo (PST), que acogía a personalidades de inclinación nacionalista, estatista, islamista y socialista; el Agrupamiento Nacional Progresista Unitario (Tagammu), que pretendía acoger las corrientes naseristas y de cierta izquierda marxista; y por último el Partido de los Liberales Socialistas, que eran fieles al poder. (Barreda, 2012)

Esta apertura, denotaba una supuesta apertura a la libre expresión, sin embargo siguiendo a Barreda (2012) surgió un enfrentamiento entre el régimen y fuerzas de la oposición que se evidencio en el arresto de alrededor de 1.500 dirigentes de la oposición de todas las tendencias políticas y sectores sociales (islamistas, naseristas, socialistas y otros; políticos, imanes, periodistas, sindicalistas, al guía de los Hermanos Musulmanes). Esta “ola de democratización” de Sadat no fue una política en realidad, fueron medidas para intentar apaciguar los opositores, sin embargo un mes después en 1981, Sadat fue asesinado por militares islamistas del grupo Yihad.

En este periodo de tiempo, Sadat tenía un régimen autocrático, que aunque intentó liberalizar aspectos económicos y políticos, su autoritarismo triunfaba siempre. Dejó una constitución en 1980 que era una mezcla entre principios socialistas de Náser, y liberalización económica y política como el intento de un sistema pluripartidista.

Después del asesinato de Sadat, Mubarak asumió el poder como sucesor del mismo, y entre 1981 y 1987 siguió con algunas ideas de Sadat, como el sistema pluripartidista con las elecciones de 1984 y 1987. Los medios de prensa de los partidos fueron autorizados de nuevo, y la libertad de expresión se amplió incluso en los medios estatales. Los islamistas radicales procesados a raíz del asesinato de Sadat fueron benevolentemente tratados, más allá de las penas de muerte para los principales implicados. (Barreda, 2012)

Desde 1990 Egipto tuvo una fase de liberalización económica, a través de la represión y la contención de la oposición en órganos como el parlamento. Igualmente, los 4 partidos comenzaron a perder adeptos a raíz de que sus ideologías se fueron inmiscuyendo con el régimen, que obtenían beneficios si estaban a favor del régimen, y preferían este tipo de concesiones políticas por beneficios individuales. Solo el partido PST quedó haciendo oposición al régimen, pero en el año 2000 desapareció por el hostigamiento del gobierno. (Barreda, 2004)

Diferentes movilizaciones como la solidaridad con Palestina y en contra de la guerra de Iraq, muestra (Azaola, 2008) son animadas por el Comité Popular de Apoyo a la Intifada y por el Movimiento 20 de marzo, en donde se comienza una oposición a Mubarak. Entre 2003-2004, los principales partidos legales de la oposición, y algunas otras organizaciones, se unieron al Comité en Defensa de la Democracia, del que se autoexcluyeron los Hermanos Musulmanes, con el argumento de que no constituían un partido político. El comité proclamaba por que hubiera una modificación de la constitución en cuanto se limitaran los poderes presidenciales con su sistema de elección, que las elecciones fueran libres y supervisadas por los jueces entre otras peticiones.

En el año 2004 se crea una campaña conocida como el “Movimiento Egipcio por el cambio” o Kifaya! (¡Basta!) que denota manifestaciones en la calle, cuestiona el poder de Hosni Mubarak y además se unen militares naseristas y socialistas con islamistas en busca de un fin común. (Azaola, 2008)

Barreda (2004) denota un incremento de las protestas y movilizaciones sociales debido a la disminución de su calidad de vida, principalmente de trabajadores por cuestiones económicas. Con la Ley de Excepción Mubarak prohibió las huelgas y manifestaciones, pues la mayoría de trabajadores eran estatales y los sindicatos podrían afectar su funcionamiento.

Las redes sociales contribuyeron a visibilizar de lo que sucedía en Egipto. Si bien no se puede atribuir todo a estas, Facebook y Twitter fueron el camino que encontraron miles de jóvenes para

hacer sentir su voz. Según Barreda, (2004) fueron estas nuevas tecnologías quienes hicieron que el gobierno perdiera el control de la información y la comunicación, la expansión de blogs y de blogueros generó más activismo político, pues los videos colgados a la red de abusos se hacían virales y generaban más adeptos a un cambio.

El asesinato de Jale Said en el año 2010, un joven que publicó en redes sociales un video de una venta de droga por unos policías, fue brutalmente golpeado hasta que le generó la muerte, y sus fotos se hicieron virales. Una página de Facebook fue creada con el nombre “Todos somos Jaled Said” por Wael Gonayyem , que generó un grupo organizado que tuvo un gran papel a principios de 2011, en donde el 25 de enero se convocó a una propuesta por el Movimiento 6 de abril, Todos somos Jaled Said y otras conglomeraciones de jóvenes que rechazaban las políticas del régimen, además de mejoras económicas en los salarios. El éxito en Túnez poco antes dio pie para que la movilización egipcia siguiera el ejemplo y tuviera éxito. (Barreda, 2012)

El ejército desempeñó un papel de vital importancia, pues el 31 de enero, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) anunció que no reprimiría las protestas ya que las consideraba “legítimas”. El CSFA así accedió a los poderes presidenciales, en donde su posición era importante pues era el régimen de cambio. Primero y como lo muestra (Barreda, 2012) decide disolver el Parlamento y revocar la constitución, realización detenciones de importantes actores del régimen anterior, y por medio de una reforma llamar a elecciones presidenciales y legislativas, además de una asamblea constituyente.

El año siguiente estaba propuestas las elecciones, en cuanto se llevaban a cabo las reformas por el CSFA. Los candidatos que se presentaron tuvieron muchos inconvenientes, por ejemplo Shater había estado en prisión (por razones políticas), el candidato del PLJ (Hermanos Musulmanes). Sin embargo, estos tenían un candidato adicional llamado Mohammed Mursi. además de Abdel Moneim Abu-l-Futuh, un islamista, antiguo "hermano musulmán", el ex ministro de Mubarak y ex secretario general de la Liga Árabe, Amru Musa, el naserista Hamdín al-Sibahi; y coronel Ahmad Shafiq, último presidente del gobierno con Mubarak, y primero con el CSFA. Finalmente, el 24 de junio, la Comisión Electoral anunció la victoria de Mursi por 13,2 millones de votos, declarado por la comisión electoral pese a las demandas de Shafiq por fraudes.

“Omán, la primavera no alcanzó a llegar”

Omán, localizado al suroeste de Asia, es un pequeño país en la costa árabe del cual se tiene poca información y pocos análisis al respecto, tanto de su historia como del intento de revolución en el que participó, y eso ha hecho que incentive el debate para conocer en primer lugar la formación del Estado y su descolonización de Gran Bretaña, y de las causas que generaron los pronunciamientos en la coyuntura de la Primavera. De este modo, la mayoría de información que se tiene son archivos de la prensa en donde dan cuenta de lo que sucede en el país.

Siguiendo a Owtram (2004), fue por medio la institución del Imamato² que la sociedad tribal fue capaz de lograr una unidad periódica y beneficiarse de las oportunidades del comercio marítimo

² Según la escuela Shii, el Imamato es una de las bases de la religión. Tal como Dios envía un profeta o un mensajero para guiar a la gente, no puede existir una época posterior a la muerte del Profeta en que no haya una persona que guíe los asuntos de la nación islámica, observando y encaminando y conduciendo a los musulmanes hacia aquello que les es beneficioso, administrando sus asuntos e intereses. El Imam debe ser una persona infalible e inmaculada, debe estar apartado de cometer errores, faltas o pecados. (Chaaban, 2011)

en el Océano Índico. Después, estos regímenes de comercio en la costa, dieron cuenta de la oportunidad de concentrar riqueza y no pusieron énfasis en lo que pasaba en su interior, generando una guerra civil que necesitaba la intervención extranjera. De gran importancia es Gran Bretaña por la ruta a la India, pues necesitaba salvarla ante cualquier conflicto. En 1920 se realiza una reestructuración de la administración del Sultanato, y se implementa la estrategia de que sean funcionarios británicos los que gobiernen para que disminuyera la dependencia con India.

Sin embargo, el descubrimiento del petróleo generó nuevos intereses, ya que las compañías petroleras necesitaban gobernantes que fuesen soberanos para firmar acuerdos legales para la extracción del petróleo. Así, en 1955 el sultán de las fuerzas militares de Omán, acaba el Imamato en el siglo XX y establece un sultanato unificado de Mascate y Omán como un Estado soberano con el sultán Said bin Taimur como un gobernante que también hacía el papel de cliente.

En el período 1956-1957 la participación militar británica aseguró que la "soberanía" del Sultanato se mantuviera en contra de dos desafíos principales a la unidad: el resurgimiento del Imamato de 1957 y el posterior conflicto Jebel Akhdar (cadena de montañas), y luego la rebelión de Dhofar. (Owtram, 2004)

Con el precepto de desarrollo, los británicos realizaron una intervención militar masiva y reestructuraron las fuerzas armadas de Omán. En el primer caso, después de la guerra Jebel Akhdar los británicos trataron de presionar a Said al instituir diversos planes de desarrollo económico y social. En el segundo caso, los británicos permitieron a Qabus (hijo de Said) tomar el poder y tomar ventaja de las oportunidades para el petróleo basado en el "desarrollo" que finalmente permitieron la supresión de la rebelión y la retirada británica en 1977. (Owtram, 2004)

De este modo, era el petróleo el medio para conseguir concesiones políticas y para sostener las élites de Omán, en donde en 1991 el sultán anunció en el Consejo Consultivo una nueva constitución que reformaba y entraba en vigencia con un sultanato hereditario.

Un punto importante en el proceso de formación del Estado en Omán ha sido el conflicto entre el imperialismo y el antiimperialismo la resistencia interna de las repetidas rebeliones de los omaníes, que tuvo lugar en los años 1860, 1920, 1950 y el Dhofar en los años 1960 y 1970. Ningún otro estado del Golfo Pérsico tiene como registro de la rebelión a la dominación externa o se ha formado de esta manera por la misma (a raíz de creencias como el Islam)

Pero Owtram (2004) enfatiza en que el impacto del petróleo no debe tomarse como un hecho determinante a la formación del Estado, pues el hecho ocurrió cuando ya existían estructuras sociales y económicas que han denotado a la sociedad omaní.

Se observa que en todos los países del CCG (Consejo de Cooperación del Golfo: Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos), que el proceso de formación del Estado ha estado marcado por una pugna por el poder entre familias rivales, y su estrategia ha sido la eliminación, que generaba la centralización del poder. El apoyo británico ha jugado un papel importante ya que por ejemplo a Ibn Saud se ha ayudado económicamente contra la oposición.

Los ingresos que se reciben por el petróleo han hecho que el Estado además de ser centralista, promocionen servicios gratuitos a su población y subvenciones, además de apartar a diferentes

sectores económicos que podrían hacer oposición al régimen, y la élite gobernante está conformada solo por las familias hereditarias, aludidos a preceptos del Islam.

Los primeras revoluciones según El país (2011) se dan en la ciudad de Sohar , en un país donde nadie esperaba una revuelta contra el absolutismo del sultán Qabús Sin embargo, las revueltas de Sohar, y en menor medida Salalah y Mascate, en donde los trabajadores de las petroleras pedían una mejora en sus salarios y la terminación de la corrupción por parte del gobierno .

A diferencia de otros gobernantes, Qabús tomó medidas económicas y políticas, anunció reformas en la cámara baja para darle poder legislativo, y logró la detención de las protestas. Aunque se mostraron signos de disidencia, y el anterior recuento de la formación del Estado y su funcionamiento da cuenta de que los individuos no cuentan con libertades políticas, Omán ha sido uno de los países del Golfo Pérsico en donde la primavera no llegó, y tal vez no llegará.

El totalitarismo del gobierno de Omán y el poseer gran cantidad de petróleo, hace que sus ingresos sean altos y pueda controlar todas las dimensiones sociales de la vida de los omaníes, negando libertades políticas, económicas y sociales; haciendo que la calidad de vida y el bienestar de la población se vea sesgado a los mandatos del sultán.

“Comunidad internacional, ¿ Inoperante ?”

Si bien el conflicto interno sirio ha tenido una fuerte repercusión a nivel interno y regional, principalmente por la violación a derechos humanos, refugiados y estabilidad del Medio Oriente, el ámbito internacional con respecto al tema cobra fuerza por las divergencias en sus políticas.

Siria es un caso diferente a los demás de la “primavera árabe” , con respecto a la intervención externa , pues en la mayoría no hubo acciones externas, como Egipto o Túnez , pero en el caso de Libia donde existió una intervención militar de Estados Unidos, aliados de la OTAN y Qatar. (Wehbe, 2012).

A las diferentes propuestas presentadas en el Consejo de Seguridad, lideradas por Estados Unidos y algunos países europeos como Alemania, Francia, Portugal y Reino Unido; Sudáfrica, Brasil, India y Líbano se han abstenido en el voto, y Rusia y China han vetado las propuestas hechas. (Saenz de Santa María, 2012).

Siguiendo a Saenz de Santa María (2012), una propuesta importante, presentada en cabeza de Marruecos por la Liga Árabe en febrero de 2012, en la que se exigía al gobierno de Siria que se ajustara al Plan de Acción de la Liga Árabe de noviembre de 2011 pero sin contemplar la imposición de sanciones, fue nuevamente vetado Rusia y China.

De este modo, y por motivos que más adelante se explicarán, la ONU ha quedado impotente ante cualquier resolución que se quiera tomar, y ha optado por realizar 3 declaraciones de la presidencia del Consejo de Seguridad (Pons, 2012).

Este suceso se interpreta como una manera o un camino de mitigar aquello que no se ha hecho posible mediante resolución por los vetos mencionados anteriormente, sin embargo son recomendaciones que en la realidad no se toman en cuenta porque no tiene ningún tipo de imposición o sanción.

La primera el 3 de agosto de 2011, el Consejo “condena las violaciones generalizadas de los derechos humanos y el uso de la fuerza contra civiles por las autoridades sirias”, “pide que se ponga inmediatamente fin a todo acto de violencia e insta a todas las partes a que actúen con la máxima moderación”, “pide a las autoridades sirias que respeten plenamente los derechos humanos” y termina estimando que “la única solución a la crisis actual es poner en marcha un proceso político inclusivo y dirigido por Siria”. (S/PRST/2011/16) (Saenz de Santa María ,2012),

La segunda, se da en marzo de 2012 donde estaba Kofi Annan como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes y por ello el Consejo de Seguridad apoya plenamente la propuesta inicial de seis puntos presentada a las autoridades sirias y pide la colaboración de buena fe.(S/PRST/2012/6)

La última de las Declaraciones del 5 de abril de 2012, el Consejo insta al gobierno sirio a cumplir cuanto antes los compromisos asumidos con respecto a cesar los movimientos de tropas hacia los centros de población, dejar de utilizar armas pesadas en dichos centros y comenzar la retirada de las concentraciones militares en ellos. (S/PRST/2012/10)

La Asamblea General ha emitido dos resoluciones, y el Consejo de Derechos Humanos tres con respecto a la situación de Siria, sin embargo éstas no cuentan con un carácter obligatorio o vinculante que pueden reflejar lo que quiere la comunidad internacional en común, pero no tiene una relevancia, en este caso que lo adopte el gobierno Sirio.

Por su parte, la Liga Árabe tuvo dos pronunciamientos importantes, en cuanto hace un anuncio de la suspensión de la membresía de Siria en el grupo debido a la represión que sufre la población civil, y el 20 de noviembre de 2011 expulsa definitivamente a Siria. (Villameriel, 2012)

Las sanciones se han ido ampliando con nuevas iniciativas como la Liga Árabe del 27 de noviembre en la que se adoptaron sanciones comerciales con la oposición del Líbano (controlada por Irán), Irak (que recibe el 31,4% de las exportaciones sirias por el 52.5% de la Liga Árabe) y Argelia, que se ha opuesto a restringir los vuelos a Damasco. (Arteaga, 2013)

Villameriel (2012) muestra cómo la Unión Europea, el 27 de febrero de 2012 , acuerda algunas sanciones económicas y acciones diplomáticas (retirada de embajadores) contra Damasco, con restricciones contra empresas y personas del régimen, pero sin intromisiones directas.

Se infiere en ese sentido, cómo la Unión Europea ha buscado en cabeza de Francia y Alemania una intervención pero no lo hace explícitamente, en favor de los derechos humanos y la sociedad civil, en pro de la democracia como principal modelo de integración en el mundo, sin embargo no ha surtido ningún efecto en Siria pues continua la represión.

Estados Unidos, por su parte, ha mostrado su seria posición de intervención, e implícitamente muestra sus intereses en la región. Igualmente, para Estados Unidos no es una ventaja tener a Al-Assad en el gobierno por su cercanía con Irán y la causa palestina. (Villameriel, 2012)

Ahora bien, China, con sus vetos , en oposición a muchos de los preceptos occidentales sobre la crisis, ha denotado la no intervención en asuntos internos y el respeto por la soberanía de cada país.

Rusia, por su parte, es uno de los actores más controvertidos en este sentido. Aunque promulga los derechos humanos, ha dejado claro su política de no intervención y su sentimiento de que éstas intervenciones detonan en más violencia citando a Libia, entonces afianza la solución de los conflictos internamente, en este caso, Siria. (Soler i Lecha ,2012)

Soler i Lecha (2012), nos muestra cómo para China y Rusia es importante el mantenimiento del régimen y el rechazo a las manifestaciones sociales y de reivindicación por sus contextos internos, tanto así que en China se tomaron medidas coercitivas con respecto a internet y en Rusia con respecto a las manifestaciones y protestas sociales.

En este sentido, China y Rusia también han actuado en torno al programa nuclear iraní, pues Irán sostiene al régimen sirio política y materialmente porque su caída aumentaría el protagonismo saudí y suní en la zona, disminuyendo la influencia chií en la pugna que sostienen Irán y Arabia Saudí por la supremacía regional y que crece a medida que se acerca la retirada definitiva de las fuerzas estadounidenses de Iraq. (Arteaga, 2011)

Comparación

El régimen de Hafez Al-Assad y posteriormente de su hijo Bashar Al-Assad, pertenece a la minoría alawí, donde el primero toma el poder por un golpe de Estado en 1970, y se da según (Ramírez, 2011) una estabilidad del régimen alrededor, única y exclusivamente, del dirigente. Hafez Al-Assad tuvo en su clan cercano a la burguesía damascena suní, que le dotó de recursos económicos para sostener el poder, daba algunas concesiones políticas y representaciones gubernamentales en cargos no tan importantes pero que pudiesen sobrellevar el régimen y contrarrestar cualquier descontento de la sociedad en general.

(Álvarez, 2011) establece lo anterior en un concepto llamado Islamización Horizontal, entendido como la forma en la que el régimen de Bashar al –Assad, que pretende ser secular desde una visión menos radical del islam, tiende a adoptar algunos aspectos del sector opositor del islam político al cual pertenece la mayor parte de su población (suní).

Ciertamente, el gobierno tiene a su cargo las principales instancias de la sociedad, y de este modo, trata de frenar procesos de islamización radicales que pretenden destruir y acabar el régimen para expandir totalmente su ideología, factor que ha llevado al régimen a tomar una posición más flexible hacia los líderes religiosos.

(Wehbe, 2012) por otro lado alude a que el sostenimiento del régimen con el apoyo de su clan étnico y familiar, se debe en cierto modo a la “*Obediencia Debida*”, en donde, la figura de autoridad es considerada legítima y los individuos en una estructura jerarquizada ,delegan la responsabilidad de sus actos individuales a la obediencia de órdenes ejecutadas por lealtad a su líder.

Se denota que el proceso de islamización responde a situaciones específicas como lo son: el fracaso del Estado árabe secular, la perpetuación del Baaz en el poder, la ineficacia y corrupción del régimen y la protesta suní (mayoritario poblacionalmente) contra el predominio alawí en las élites militares y gobernantes. (Álvarez, 2011)

Sin embargo, es necesario entender por qué el pueblo sirio tardó alrededor de tres meses, después de la coyuntura regional, en organizarse y realizar movilización contra el régimen, para revelarse, pero sin conseguir un derrocamiento hasta el día de hoy, en donde el régimen sigue vigente.

En primer lugar, se debe remontar a lo explicado anteriormente de la conformación de la sociedad siria, donde es una minoría confesional quien gobierna el país desde cuatro décadas atrás, pero que ha conseguido diversos apoyos de otras minorías como la cristiana, y se ha perpetuado por su supuesta secularidad que impide la conformación de una oposición sólida. En comparación con Egipto donde los tres gobernantes antes de la revolución se alejaban de procesos de islamización, o en Omán donde alrededor del 86% de la población es islámica y pertenece a la secta ibadí, y son los sunnitas y chiitas las principales minorías.

En segundo lugar, otro factor que determinó la tardía primavera Siria, ha sido el proceso de liberalización económica que tuvo auge en 1991, al conceder incentivos fiscales a los inversores privados nacionales y extranjeros que fue una tendencia con el ascenso de Bashar Al-Assad (Álvarez, 2009).

Esto ha provocado que se tenga un crecimiento del PIB en los últimos años, que no se denote en gran medida la brecha de ricos y pobres y que los niveles de pobreza a nivel regional sean unos de los menores, permitiendo al régimen mantener un discurso populista y social frente la población (Ruiz de Elvira, 2011)

Igualmente, en tercer lugar, a nivel político la sociedad siria ha entrado en un proceso de despolitización de la misma, en cuanto no existe un sistema de partidos conformados, ni electoral, ni organizaciones como sindicatos, que generan en los sirios un desinterés por el tema, teniendo en cuenta que tampoco existen elecciones presidenciales. En Omán, Siria y Egipto al no existir un sistema democrático legítimo que sea de competencia y libre expresión de partidos tanto oficialistas como de oposición, la población ha asumido un rol pasivo en la política y ha dejado a las élites el destino de sus vidas.

La sociedad, sin poder realizar acciones de consolidación de movimientos, ha utilizado las redes sociales como fuente de comunicación y de interconexión. Siguiendo a (North & Rockwell, 2011) “las fuerzas de la oposición ahora están conectadas, no organizadas. Esto no había ocurrido antes en la historia. Las masas pueden comunicarse con gente similar tras pagar un ordenador y una conexión a internet”.

Este suceso determinante dio cuenta de la primavera siria. La convocatoria a través de *Facebook* de un *Día de la Ira* para el 15 de marzo por parte de la desconocida plataforma ‘Revolución Siria contra Bashar al-Asad’ movilizó a miles de sirios en buena parte del país (Álvarez, 2011). Muestra la prensa, o las redes sociales, cómo las sedes del Baaz, las comisarias o las tiendas de *Syriatel* sufrieron la ira de los manifestantes, que protestan en gran medida por las libertades individuales y colectivas.

(Ramírez, 2011) muestra cómo la versión del gobierno hace hincapié en que lo que se quiere es desestabilizar al país y crear un conflicto sectario, teniendo en cuenta la división de la sociedad en este sentido, por parte de grupos armados, los Hermanos Musulmanes, grupos salafíes, elementos apoyados por Israel y Estados Unidos.

En este sentido, desde marzo de 2011 se hicieron evidentes las protestas, movilizaciones sociales, la salida a la calle y la demostración de la existencia de la sociedad civil siria y de su descontento con el régimen.

Tomando como referencia la anterior reseña histórica de la vida política, social y económica de Egipto, se denotan grandes diferencias que dan cuenta de por qué el régimen de Mubarak finalmente fue derrotado.

En primer lugar, si bien el gobierno egipcio se comportaba como una estructura de partido único, existía un limitado sistema pluripartidista con Sadat y Mubarak que daba cuenta de un Parlamento en el que había diversidad, pero en la práctica la mayoría de escaños eran para el Partido Nacional Democrático presidido por Sadat y posteriormente acogido por Mubarak.

En segundo lugar con respecto a la economía, Egipto se diferencia de Siria y Omán en cuanto ha contado con un proyecto de Estado Socialista propuesto por Násér, quién conformó la republica después de la independencia del país de Gran Bretaña. El sistema de naserista era presidencial pero autoritario, pues el Estado tenía control en todas las dimensiones sociales de los ciudadanos. Además de este intento fallido de socialismo, el aspecto económico siempre ha sido en Egipto un tema de revolución, por ejemplo el gobierno de Sadat comenzó a perder estabilidad cuando se disminuyeron las subvenciones de productos y necesidades básicas; y es así como éste propone prácticas más agresivas de liberalización económica y de inclusión en el Parlamento con la libertad de conformación de 4 partidos políticos, además de que cada partido podía contar con su propia prensa, y no era manejada por el Estado.

En tercer lugar, Siria como Egipto toman a los hermanos musulmanes como un peligro político y buscan una extinción pues representan una clara amenaza para los regímenes, y en ningún momento se les reconoce como partido político hasta la revolución en Egipto. Además, los islamistas, naseristas, periodistas y socialistas también eran considerados opositores por estos dos regímenes (Sadat y Mubarak).

En cuarto lugar las élites en el gobierno de Násér eran en un principio para militares, pero después se fueron involucrando personajes influyentes de la vida civil, igualmente con Sadat y Mubarak. Los militares han tenido preponderancia en la historia de Egipto, pues Násér en su gobierno realiza ciertas reformas en el ejército que intentaban liberalizar un poco más sus políticas, Sadat tenía el apoyo de los mismos sin embargo militares islamistas del grupo Yihad lo asesinan en un desfile, pues están encubiertos con el ejército legal.

Por último, el régimen de Mubarak sigue con los preceptos de Sadat, pero consigue estabilidad durante los primeros 20 años pues trataba de integrar a los opositores, a través del mantenimiento de las élites a las cuales daba participación política y de fundamentos económicos y sociales de Násér que eran aceptados por gran parte de la población pues se le consideraba un líder colectivo. Igualmente a través de la represión y el autoritarismo denotada en el control de medios y la prohibición de la movilización política, igualmente que la limitación de competitividad en las elecciones.

Sin embargo, una de las principales consecuencias de la caída del régimen fue la reestructuración que tuvo en las elites debido a la liberalización económica; además de contar con una sociedad que gracias a Internet y a las redes sociales logró la movilización e integración de sectores de jóvenes principalmente, que alzaron su voz ante el régimen y lograron el apoyo de los altos

mandos militares a través del el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA), además de la victoria de los Hermanos Musulmanes en las elecciones presidenciales que indudablemente han representado un cambio de régimen, que si bien no ha podido conseguir una estabilidad constante si ha abandonado sus prácticas totalitarias y represivas ante la población.

Conclusiones

El análisis comparado anterior de Siria, Egipto y Omán da cuenta de la coyuntura de la Primavera Árabe en la cual varios países árabes pretendían un cambio de régimen en el cual estaba sometidos, denotando que el único de los tres países comparados que triunfó fue Egipto, Omán aplicó medidas a los manifestantes y no consiguió ningún tipo de cambio, ni siquiera en lo que había prometido el gobernante, pero no cuenta con un conflicto interno; y Siria como el caso principal de estudio quién sigue en conflicto y el régimen continua con sostenibilidad.

Siguiendo a (Jelloun, 2011) en el mundo árabe solo se reconoce al clan, a la tribu, a la familia, no a la persona como individuo. Sin embargo el individuo es una voz y un sujeto al que el grupo no puede someter ni controlar. Es una persona que tiene algo que decir y que lo dice participando en elecciones libres y limpias.

La base de la democracia data de una cultura en la cual se presupone un contrato social, se elige a alguien que represente al pueblo durante un periodo determinado y cuando éste acaba, se renueva el mandato o se elige a otro. Sin embargo, existe una gran diferencia en el mundo árabe que denota como los presidentes de la República se comportan como monarcas absolutos y se mantienen en el poder por la fuerza, corrupción, mentira y chantaje. (Jelloun, 2011)

Se denota que el ciudadano es concebido como un súbdito sometido, a disposición de un poder arbitrario y despreciativo, pero que necesita derechos que respeten su participación en los procesos tanto políticos como económicos.

El conflicto interno sirio es una muestra clara de 3 aspectos a resaltar : la diversidad sectaria y política que existe en muchos países del mundo, la sociedad civil como elemento de construcción social que toma relevancia en el accionar de los Estados, y la comunidad internacional como un actor de influencia en procesos internos.

Así pues, se puede concluir que si bien Siria tardó en agregarse a los países de la “Primavera árabe” y que todavía cuenta con el régimen autoritario de Al-Assad, la sociedad civil cobro protagonismo por su insatisfacción con el régimen, y ahora, por ser víctima de violación a derechos humanos y represiones sin una salida futura.

Su división interna, la gobernanza de una élite perteneciente a una minoría religiosa como lo es los alauíes por más de cuatro décadas, ha despertado en la población el sentimiento de derrocamiento y de apertura a libertades individuales y colectivas, como la libre asociación, prensa, expresión.

Con una guerra civil por poco más de dos años, la comunidad internacional ha tenido un proceso lento e inoperante, gracias a principio de soberanía contemplado en la Carta de las Naciones Unidas y a la no intervención, que ha jugado con intereses implícitos por parte de las potencias del mundo, que han dejado alrededor de 80.000 muertos a falta de una intervención.

Los diferentes objetivos entre el Estado Sirio y la población se han puesto en evidencia por medio del uso indiscriminado de la violencia contra la población civil, que reclama libertad, derechos políticos, dignidad y un cambio hacia la democracia; en cuanto las élites buscan acumular más poder por medio de la represión. Aunque existen algunos grupos que se han tratado de organizar para poner objetivos en común y estrategias para cumplirlos, las partes del conflicto no toman en cuenta a la sociedad, la situación económica es carente, la intervención militar se ha mostrado incapaz de decidir con respecto a Siria debido a que el conflicto tiene diversas facciones y se podría llamar multipolar; y el fin de la revolución no se vislumbra pronto, con una sociedad cansada y perpetuada por la violencia.

Bibliografía

- Al-musawwar. (1990). *Entrevista con Omar al-Tilmissani en R.W. Baker Sadat and After*. Londres: Tauris & Co. Ltd.
- Álvarez, I. (2009). *Siria Contemporánea*. Madrid: Síntesis.
- Álvarez, I. (2011). Las Paradojas del Islam Político. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 163-178.
- Álvarez-Ossorio, I. (2008). El movimiento islamista en Siria. *Política Exterior*, núm. 124.
- Álvarez-Ossorio, I. (2012). *Blog Próximo Oriente. Historia, Política Y Sociedad De Oriente Próximo*. Obtenido de La Sociedad Civil En La Intifada Siria.
- Arteaga, F. (2013). Siria: la caída del régimen, entre la intervención externa y la guerra civil. *Real Instituto Elcano*.
- Ayubi, N. (1991). *The State and Public Policies in Egypt since Sadat*. U.K: Ithaca Press.
- Ayubi, N. (1998). *Política y sociedad en Oriente Próximo: la hipertrofia del estado árabe*. . Barcelona: Bellaterra.
- Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto Contemporáneo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Barreda, J. (2004). Egipto: la prensa y la calle. Libertad de expresión sin libertad de comunicación. *Nación Árabe*, 52, Madrid, 73-84.
- Barreda, J. (2012). Origen, evolución y caída del régimen de Mubarak. *Sociología Histórica 1*, 109-155.
- Chaaban, A. N. (2011). *La verdad sobre el Islam: desmitificando falsos paradigmas*. Palibrio.
- Currea-Lugo, V. D. (2012). Vueltas y revueltas del mundo árabe en 2011. *Pap.polit*, v. 17, n.1., 269-292.
- El país. (23 de Noviembre de 2011). La larga y frágil primavera árabe. *El país*.
- El país, diario. (13 de Febrero de 1982). La insurrección llega a la ciudad siria de Aleppo, según la guerrilla. . *Diario El país*.

- El Universal, México. (12 de Mayo de 2013). Cifra de Muertos en Siria asciende a 80 mil: oposición. *Versión electrónica*.
- Fidh Worldwide Human Rights Movement. (2011). *Syria: interview of Radwan Ziadeh, Director of the Damascus Center for Human Rights*.
- Jelloun, T. B. (2011). *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- North, G., & Rockwell, L. (2011). *Facebook, Twitter, and Revolution*.
- Owtram, F. (2004). *A modern history of Oman*. Londres: I.B Tauris.
- Perazzo, N. (2012). *El conflicto interno sirio y los apoyos de sus aliados, documento de opinión*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Picard, E. (2011). La Syrie, de la rente de situation à la révolte. *Le Temps*.
- Pons, X. (2012). *Naciones Unidas y Siria: idea y realidad*. Anue 5-14.
- Ramírez, N. (2011). Siria: Crónica de una Represión Anunciada. . *Revista CIDOB d'afers internacionals, núm ° 96*, 171-189.
- Revista Afkar/ideas. (2011). El laberinto sirio. *Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*.
- Ruiz de Elvira, L. (2011). Siria: el largo camino hacia la revolución. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, No.10* .
- Ruiz de Elvira, L. (2011). Siria: el largo camino hacia la revolución. . *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, No.10* .
- Saenz, A. (2012). *Las Naciones Unidas ante el conflicto de Siria, documento de opinión*. Insituto Español de Estudios Estratégicos .
- Shoukri, G. (1981). *Portrait of a President. Sadat's Road to Jerusalem*. Londres: Zed Press.
- Soler, E. (2013). Muchos más que Siria: las razones tras el veto ruso y chino. *CIDOB No. 138*.
- Villameriel, L. (2012). La crisis de Siria y el posicionamiento internacional. *Cuadernos de política internacional*.
- Waterbury, J. (1984). *The Egypt of Nasser and Sadat. The political Economy of Two Regimes*. Princeton: Princeton University Press.
- Wehbe, P. (21 de Noviembre de 2012). Siria: ¿Tardía Expresión de la “Primavera Árabe”, o adelanto del invierno? *Ponencia VI Congreso de Relaciones Internacionales*. La Plata.